

---

## RELACION Y RECTIFICACION

De hechos referentes a los sucesos que tuvieron lugar en México en los días 8 al 22 de febrero de 1913

---

Documento importante en el que los Senadores aludidos en la rectificación histórica de los Diputados, procuran explicar su conducta en los sucesos de febrero.

### I

«En el mes de enero de 1913, comenzó a discutirse el proyecto de ley relativo a crear la Deuda Interior de 1913 y la emisión de bonos; el gobierno la había iniciado para disponer de sólo diez millones, pero la Cámara de Diputados la votó por cien millones. Quería el gobierno que en el Senado se aprobase también así. Asunto de tanta gravedad afectó mucho al Senado. Las Comisiones de Crédito Público y Hacienda dictaminaron en contra.

Continuó la discusión de ese asunto en el mes de febrero. Entró entonces a presidir el Senado, el señor doctor don Juan C. Fernández, senador por Nuevo León. Las comisiones de Crédito Público y Hacienda fueron citadas por el señor ministro de Hacienda a una conferencia para las doce del día sábado ocho, víspera del pronunciamiento que tuvo lugar. Concurrieron al despacho del ministro los senadores Sebastián Camacho, Mauro Herrera, Tomás Macmanus, Carlos Aguirre y Guillermo Obregón.

Concluyó esa conferencia como a la una y cuarto de la tarde. El senador Obregón se despidió para ir al Ministerio de la Guerra.

Cuando entró a la sala de recibir del señor ministro de la Guerra, éste se encontraba en su despacho, la puerta estaba abierta y oyó que por teléfono hablaba con el comandante militar, general don Lauró Villar, y le decía: «El ministro de Gobernación, señor licenciado don Rafael Hernández, está muy alarmado porque ha recibido aviso escrito, diciendo que mañana domingo, estallará un movimiento revolucionario, y es necesario que hablemos después de comer, para tomar algunas providencias.»

El señor ministro enseñó al senador Obregón una carta anónima, dirigida al subsecretario de Guerra general Plata, en la que se decía, poco más o menos lo siguiente:

«Aviso a usted que mañana, a las 10 de la mañana, se reunirán en San Angel diversas personas importantes de partidos políticos y estallará un movimiento encabezado por un divisionario »

### El cuartelazo de la Ciudadela

Esa misma tarde del sábado 8, comunicó el señor Obregón en la sesión del Senado, a varios senadores, la noticia que tenía. Pusimos en duda que resultase verdad. El ministro había dicho que seguramente se derramaría sangre y esto era para él muy sensible, pero que tenía que cumplir su deber. Debimos pensar que el Presidente fué informado por sus ministros de Gobernación y Guerra respecto del hecho que se anunciaba, y que también lo fueron los demás miembros del Gabinete. Debimos pensar que se tomarían providencias para impedir ese pronunciamiento.

En el periódico «El Dictamen,» acaba de publicarse en Veracruz, el día 8 de junio de 1914, una narración hecha por el señor licenciado Federico González Garza, que era en febrero, el gobernador del Distrito Federal, nombrado por el Presidente señor Madero. Según esa relación, el gobernador del Distrito, el señor Pino Suárez, vicepresidente de la República y ministro de Instrucción Pública, y el mismo señor Presidente, no supieron nada del movimiento, sino hasta que estalló el día 9, o sea el domingo. Dice así el señor González Garza en la narración:

«A las 4 a. m. fué a despertarme a mi casa el señor vicepresidente de la República, Pino Suárez, diciéndome con la mayor alarma retratada en su semblante: ¿Qué no sabe usted que acaba de pronunciarse el general Mondragón en Tacubaya? Se me asegura que en estos momentos tiene ya lista la artillería de un regimiento y que están encendidos los fanales de varios automóviles, listos todos para salir a esta capital con el propósito de poner en libertad al general Bernardo Reyes que está en la prisión de Santiago. Inmediatamente salté de la cama, me lancé al teléfono llamando al inspector general de policía, mayor Emiliano López Figueroa, quien en pocos minutos me confirmó la noticia. Llamé en seguida a la Prefectura de Tacuba y pronto recibí igual confirmación. Dudando aún de la verdad de la noticia, violentamente nos trasladamos en su auto el señor Pino Suárez y yo, al Palacio Nacional, en busca del comandante militar de la Plaza, y nuestra sorpresa fué grande cuando al llegar a la puerta de Honor del mismo Palacio, vimos cómo desembocaban carabina en mano y a caballo y envueltos todavía por las sombras del amanecer, los alumnos de la escuela de Aspirantes, a quienes en mala hora gente infame había corrompido, y que desprendiéndose de Tlálpam, venían a apoderarse de Palacio, iniciando su carrera militar con un acto indigno de deslealtad hacia las supremas ins-

tituciones de la República. Nuestro auto estuvo a punto de chocar con la falange rebelde; pues de no haber verificado nuestro chauffeur un movimiento habilísimo con su máquina, emprendiendo en seguida una veloz carrera para dar vuelta a Palacio por la calle de la Moneda, se nos hubiera reconocido y habríamos caído prisioneros en sus manos.

### Madero ignoraba la denuncia del complot

«Teníamos ya la prueba evidente «para tomar las providencias» que eran de mi resorte como gobernador; nos dirigimos a la Inspección General de Policía, luego que no nos fué posible encontrar al comandante militar. Allí se despidió de mí el señor Pino Suárez y en seguida, después de hablar con el Presidente por teléfono, me puse de acuerdo con el inspector y dispusimos que se concentraran en Chapultepec, en donde vivía el señor Madero, los dos batallones de seguridad y los dos regimientos de la montada gendarmería, pues era posible que los alzados intentaran un ataque a Chapultepec, hallándose ese punto tan cerca de Tacubaya.

«A las 6 a. m. me trasladé al lado del Presidente, acompañado del inspector general de policía, encontrándome al señor Madero «tomando todos los datos que podía recoger,» antes de partir para el Palacio Nacional, asiento oficial del Gobierno.

«Mientras tanto, Mondragón con su artillería llegaba hasta la prisión de Santiago y ponía en libertad al general Bernardo Reyes, a quien encontraron ya en traje de campaña. De allí se dirigieron a la Penitenciaría para libertar a Félix Díaz; pero antes de entregarlo, habla conmigo el director de ese establecimiento y me dice: «Frente a esta prisión se halla en actitud amenazante con toda su artillería el general Mondragón, acompañado del general Reyes y me exige la inmediata libertad de Félix Díaz. No tengo para defenderme «más que veinte hombres,» creo que la resistencia y cualquier sacrificio serían inútiles; ordéneme usted lo que debo hacer.»

Resulta de lo expuesto, que aun cuando se tuvo aviso y noticia de que había estallado el pronunciamiento, el día siguiente, no se tomaron todas las precauciones y medidas bastantes, para impedirlo.

En la mañana del domingo 9, estando en nuestras casas, supimos que había estallado el pronunciamiento. Los alumnos de la Escuela de Aspirantes habían venido de Tlálpam y se habían posesionado de Palacio. Las guardias estaban o de acuerdo con ellos o dominadas por ellos.

### Gustavo Madero y García Peña prisioneros

Hemos sabido después, que el ministro de la Guerra, señor general García Peña, recibió muy temprano el día 9, aviso por teléfono, del ma-

yor de Plaza, diciendo que observaba mucho movimiento en las calles y se veían algunas tropas. Vino desde luego a Palacio y se encontró con los aspirantes, que lo hicieron preso, habiéndolo herido y quedó prisionero en el cuarto de prevención que corresponde a la puerta de Honor de Palacio. Al entrar a ese cuarto, allí encontró detenido a don Gustavo Madero. Que poco rato después, oyó que llegaba el general Villar, comandante militar, dando voces de orden y entonces él se aprovechó saliendo del cuarto de prevención, dando también voces de mando para dominar a los soldados, lo cual consiguieron y de este modo se rehicieron de Palacio, poniendo presos a los aspirantes, a quienes desarmaron y haciéndose nuevamente de las guardias. Que dejó al general Villar en Palacio, para que tomase las providencias necesarias, y se fué a Chapultepec a buscar al Presidente para traerlo a Palacio. Que regresó de Chapultepec acompañando al Presidente y venían también los ministros de Hacienda, Gobernación y Fomento, que se reunieron a ellos. Al llegar a la esquina de la Avenida de San Francisco, se hicieron algunos disparos y se refugiaron en una fotografía, deteniéndose allí algún tiempo. Venían también alumnos del Colegio Militar. Que allí se reunió al Presidente y a los ministros el general Victoriano Huerta, que venía a presentarse a la Comandancia Militar, cumpliendo preceptos de ordenanza y cuando resolvieron continuar para Palacio, supieron que el general Villar, comandante militar, estaba herido, y entonces dispuso el señor Presidente, que se encargara de la Comandancia Militar y del mando de las tropas del gobierno, el general Huerta.

## II

### El general Huerta se presenta a Madero

El señor licenciado González Garza, se expresa en su citada narración en los siguientes términos:

«Fué en el trayecto por toda la calzada de la Reforma que se fueron incorporando a nuestra columna, todos los ayudantes del Estado Mayor del Presidente, varios ministros y numerosísimos amigos leales que querían correr la misma suerte que el Jefe Supremo de la República... Fué también allí cuando se acercó al señor Presidente, sin que éste le hubiera llamado, y entre los muchos amigos que se iban presentando para ponerse a sus órdenes, su falso amigo Huerta... No estando presente el comandante militar, general Lauro Villar, por hallarse en Palacio, las fuerzas que acompañaban al señor Presidente, iban a las órdenes directas del general Angel García de la Peña, ministro de la Guerra, quien se había incorporado antes que Huerta y había puesto al tanto al señor Madero de lo ocurrido en Palacio al ser desarmados los aspirantes por dicho comandante militar... La columna avanzó sin no-

vedad por la Avenida Juárez hasta llegar frente al teatro Nacional, en donde tuvo que hacer alto, porque comenzó a escucharse un nutridísimo fuego de fusilería en dirección de las calles de Plateros y Palacio Nacional... Esto fué causa de que se originara cierta confusión en la columna y en toda la comitiva y desde luego se le hizo ver al señor Madero que no debería avanzar hasta que no se hiciera una exploración en las calles que había que recorrer antes de llegar a Palacio, así como en las adyacentes y en las avenidas del Cinco de Mayo y 16 de Septiembre. Allí se discutió con calor y entre un verdadero desorden, si el señor Presidente debería continuar hasta entrar en Palacio o regresar a Chapultepec. El ministro de la Guerra era de la primera opinión y Huerta de la segunda, porque decía que el Presidente de la República no debía exponerse como lo estaba haciendo el señor Madero. La confusión seguía aumentando y llegó a advertirse que parte de un cuerpo, sin saber quién lo ordenaba, se desprendió del núcleo y a galope tomó el camino de la calle de San Juan de Letrán, a la vez que se veían atravesar por las calles del 16 de Septiembre, en vertiginosa carrera, a muchos caballos sin jinete, pertenecientes a las fuerzas rebeldes que al frente del general Reyes se habían presentado minutos antes frente a Palacio, habiendo sido rechazados y cayendo acribillado por las balas de una ametralladora, el general mencionado.

### El Presidente Madero a punto de morir

«Se hacía necesaria, por lo tanto, una acción decisiva, tanto más, cuanto que una bala que se supo había partido de los balcones del edificio de la Mutua para herir de muerte al señor Madero, había hecho rodar por tierra a un gendarme que estaba a su lado. El ministro de la Guerra no acertaba a dar un pronto desenlace a aquella insegura situación. Huerta, por otra parte, seguía insistiendo en que debería hacerse esto y lo otro y lo de más allá, en todo lo cual no estaba de acuerdo de la Peña, hasta que Huerta comprendió que había llegado la oportunidad que ambicionaba, dijo con resolución y audacia al señor Madero: ¿Me permite usted, señor Presidente, que me haga cargo de todas estas fuerzas para disponer lo que yo juzgo que deba hacerse para la defensa de usted y de su gobierno? El ministro de la Guerra cometió en estos instantes la imperdonable debilidad de no hacer observación alguna a lo que Huerta solicitaba, abdicando sin razón de la autoridad militar.

«El señor Madero, viendo que de la Peña no dominaba la situación ni hacía oposición alguna, tampoco ninguno de los ministros que lo rodeaban, no tuvo más que ceder, dejándose guiar por excesiva buena fe, y contando en su buena estrella que hasta entonces parecía no haberle abandonado.»

## III

**Los senadores ignoraban los acontecimientos**

Nosotros ignorábamos entonces los detalles y ni sabíamos quiénes figuraban en el pronunciamiento ni lo que hubiese ocurrido ni en Palacio, ni en Chapultepec, ni en la plaza de Armas. Por mucha gente en la calle, supimos que los generales Félix Díaz y Mondragón con alguna tropa y con otros varios hombres, estaban atacando la Ciudadela, y que durante la mañana y tarde de ese día, hubo gran confusión en Palacio con diversos proyectos para proceder, y que la Ciudadela se rindió al ser herido de muerte el señor general Villarreal, que allí mandaba. Se ha dicho que en la Ciudadela sólo había ochenta hombres.

Se resolvió en Palacio que el Presidente señor Madero, saliese para Cuernavaca, con objeto de traer de allá al señor general Angeles con todas las tropas que dicho jefe tenía, o las más posibles y a fin de tener más elementos en México y poder dominar a la Ciudadela. Se dijo también en esos días, que fué para procurar que el Gobernador obtuviese de Zapata un cambio de conducta y que apoyase al Gobierno.

El señor Madero salió para Cuernavaca en un automóvil, acompañado de varias personas. El señor Bonilla, ministro de Fomento, nos ha referido, que él se fué en la misma noche del domingo, para San Luis Potosí, que llegó allí la mañana del lunes y encontró en la estación al doctor Zepeda, gobernador del Estado, y el objeto de su viaje fué procurar tropas que viniesen de Coahuila, San Luis Potosí y Aguascalientes, poniéndose de acuerdo con los gobernadores Carranza y Fuentes. El señor Bonilla regresó el mismo lunes en la noche a México.

Muchas personas referían en la calle, que en la Ciudadela había gran cantidad de armas y parque, que tenían bastantes provisiones de boca y que muchas personas iban a llevarles dinero para sus necesidades. En la tarde de ese día lunes, el senador don Francisco de la Barra envió una carta al señor Presidente, ofreciéndole sus buenos servicios, cerca de los generales Díaz y Mondragón, los cuales fueron desde luego rehusados por el señor Madero.

**La defensa de la Ciudadela**

En los días siguientes se hicieron diversos ataques a la Ciudadela, pero los jefes de ella se habían preparado poniendo en las boca-calles próximas, baterías de cañones y ametralladoras, teniendo así posiciones muy ventajosas. Supimos que no había policía en todo el centro de la ciudad. Se nos dijo que muchos gendarmes se iban a la Ciudadela a unirse a los pronunciados y que el gobierno se vió en el caso de acuartelar a los demás en diversas comisarías, para que no se fueran a aumen-

tar el número de los rebeldes. Esto lo confirmó el señor ministro Lascuráin, pues así nos lo dijo a los senadores en la reunión que con él tuvimos el viernes siguiente.

El miércoles siguiente al domingo en que estalló el movimiento, el señor Cologan, ministro de España, en unión del Embajador americano y del ministro inglés, celebraron una conferencia con el señor Presidente de la República, en Palacio, y el embajador americano y el ministro inglés, manifestaron que no era aceptable que en una ciudad como México, se efectuaran combates como los que tenían lugar, y sería no sólo conveniente, sino necesario, determinar una zona de fuego en el caso de que no pudiera evitarse todo lo demás. El señor Presidente contestó que todo quedaría dominado al siguiente día o en muy breve tiempo. Los combates continuaban, la ciudad presentaba el más triste aspecto y se veía que la situación del gobierno era cada día peor.



Don Francisco I. Madero y Don José María Pino Suárez, frente a la Ciudadela en la inauguración de la estatua a Morelos.

Se ve en esta fotografía a los señores general Angel García Peña, (1) Ministro de la Guerra; licenciado Pedro Lascuráin (2) Ministro del Gabinete y después Presidente de la República en brevísimo plazo, licenciado Jesús Flores Magón (3) Ministro del Gabinete y general Lauro Villar, Comandante Militar de la Plaza, herido en la defensa de Palacio el primer día de la «Decena Trágica»

## IV

**La intervención de Lascuráin**

El viernes, el señor ministro de Relaciones, licenciado don Pedro Lascuráin, dirigió una comunicación al presidente del Senado, señor doctor don Juan C. Fernández, Senador por el Estado de Nuevo León, pidiéndole con urgencia que citara a los senadores a una sesión extraordinaria, a la que concurriría el ministro por acuerdo del Presidente, para informar sobre el estado de nuestras relaciones con los Estados Unidos del Norte. El señor doctor Fernández nos comunicó lo expuesto, y nos citó para concurrir a la casa del señor senador don Sebastián Camacho, a las cuatro de la tarde. Supimos entonces que ese mismo día viernes, el señor Presidente de la República llamó en la mañana al señor ministro de España y al señor licenciado de la Barra, encareciéndoles que fuesen a la Ciudadela y procurasen obtener de los generales Díaz y Mondragón, una suspensión de hostilidades durante tres días, *con objeto de ver si dentro de ese tiempo podían entrar en algunos convenios o arreglos para la paz* y que las familias residentes en la región en donde se encuentra la Ciudadela, pudiesen cambiar su domicilio, y que si no llegaban a un arreglo los jefes pronunciados y el gobierno, entonces continuarían las hostilidades después de esos tres días.

Así nos lo dijeron el Ministro de Relaciones y el señor de la Barra. Este proceder revelaba que el mismo señor Presidente pensó o admitió que era conveniente celebrar esos convenios o arreglos. Pudo ser también un medio para procurarse en ese tiempo mayores elementos.

Asistieron al llamado del presidente del Senado a la casa del señor Senador Camacho, los senadores doctor Fernández, Camacho, Rabasa, Curiel, Guzmán, Flores Magón, de la Barra, Macmanus, Pimentel, Aguirre, Castillo y Obregón. El senador don Víctor Manuel Castillo, dijo que tenía que salir esa noche para Córdoba con motivo de estar seriamente enferma la señora su mamá. El señor Calero manifestó que se encontraba en la Legación inglesa.

**Los Estados Unidos amenazaban intervenir**

Vino el señor Lascuráin como a las seis de la tarde, y nos manifestó que tenía instrucciones del señor Presidente de la República, para hacernos saber, *que la situación del país era muy grave*, que el gobierno americano había dispuesto la salida de varios buques de guerra para presentarse en diversos puertos del país, entre ellos Veracruz y Tampico, en el Golfo, y sin duda otros en el Pacífico, y que además, sabía que

habían salido dos transportes de guerra conduciendo de dos a tres mil soldados americanos que venían apoyados por aquellos barcos. El señor ministro Lascuráin manifestó gran angustia por tal situación y nos dijo que los senadores pensásemos y discutiésemos cuál podría ser la solución y que tomásemos alguna resolución.

El señor Lascuráin nos informó de la encomienda que el señor Madero había dado en la mañana de ese día al ministro de España y al licenciado de la Barra, cerca de los jefes de la Ciudadela, y del resultado de ella. El señor Lascuráin no nos dijo, que en ese mismo día, viernes, él había hablado al Presidente señor Madero, aconsejándole que presentara su renuncia. Tampoco nos dijo que el ministro de la Guerra, señor general García Peña, también había aconsejado al Presidente en ese día, que presentara su dimisión en bien del país. En esa junta que tuvimos con el señor Lascuráin, los senadores, después de pedir algunos informes, opinamos, dadas las circunstancias, que la única solución conveniente y patriota para el país, era la dimisión del señor Presidente y del señor Vice-presidente. y entonces resolvimos, de acuerdo con el señor Lascuráin, nombrar una comisión a la que acompañaría el señor Lascuráin y a la que apoyaría, pues así lo ofreció, para acercarse al señor Presidente Madero y hablar con él en el sentido indicado. El personal de esa comisión se formó de acuerdo con el señor Lascuráin, y fueron designados el señor doctor Fernández, vice-presidente del Senado, el señor licenciado Gumersindo Enríquez y el senador Obregón. Como el senador Enríquez no había concurrido a la junta, impedido porque su casa se encontraba dentro del recinto de las tropas que atacaban la Ciudadela, se convino en ir a buscarle, y así se hizo, yendo en automóvil con el señor Lascuráin, el señor doctor Fernández, el señor Obregón y el comodoro Izaguirre, que acompañaba al señor Ministro. En la casa del señor Enríquez se le hizo saber lo que se trataba, y dijo estar dispuesto, aprobando la resolución tomada por los senadores que nos habíamos reunido. Entonces el señor Lascuráin indicó, que pensaba en ese momento que sería más conveniente que antes de hablar al Presidente, se reuniese mayor número de senadores para que tuviesen más autoridad. Se aceptó así y regresaron con el mismo señor Lascuráin a la casa del señor Camacho, en donde esperaban los demás senadores.

Allí se resolvió que se citaría a todos los senadores para una junta que se celebraría en la Cámara de Diputados al siguiente día a las siete de la mañana. Ignoramos si en esa misma noche el señor Lascuráin informó de todo lo sucedido al señor Presidente y a los demás ministros. Al siguiente día, en la mañana, nos reunimos en la Cámara de Diputados, concurriendo además de los senadores que habíamos es-

tado en la casa del señor Camacho, los siguientes: Señores licenciado José Diego Fernández, José Castellot, licenciado Mauro S. Herrera, licenciado Gumersindo Enríquez, Jesús F. Urías, doctor Aurelio Valdivieso, licenciado Modesto R. Martínez, ingeniero Alejandro Prieto, general Alejandro Pezo, Francisco Bracho, Francisco de P. Aspe, licenciado Jesús F. Uriarte, Ignacio Magaloni y Salvador Gómez. El señor senador Tagle, que también fué, se retiró desde luego, y no entró al salón.

### Lascuráin y García Peña pidieron su renuncia a Madero

El señor de la Barra informó entonces a varios senadores, todo lo que había sucedido. Ya reunidos, se avisó al ministro de Relaciones, don Pedro Lascuráin, quien vino a la Cámara. Ya en sesión tomó la palabra el señor Lascuráin y nos dijo, que los momentos eran supremos y de la mayor angustia, que la situación era de mayor gravedad a la de la noche anterior y que era preciso tomar *una resolución inmediata*, porque había sabido que a las dos de la mañana el embajador americano había llamado a los ministros extranjeros, para hacerles saber que las tropas americanas que conducían los transportes de guerra que venían a Veracruz, tenían instrucciones de desembarcar y de venir hasta la ciudad de México. No hay para qué decir cuán grande fué la impresión que causó lo expuesto por el señor ministro Lascuráin, pero sí hay que agregar que el señor Lascuráin y el señor de la Barra refirieron a los senadores en la junta tenida en la casa del señor Camacho en la noche anterior y esto lo supieron después todos los demás senadores en la sesión que tuvimos en la Cámara de Diputados, que el señor Presidente Madero, el viernes en la mañana, había encargado al ministro de España que gestionase, pero sin aparecer que estaba comisionado por él, el armisticio con los generales Díaz y Mondragón, de que ya hablamos antes, y que después fué el señor de la Barra, comisionado por el señor Madero y con autorización de él. Los generales Díaz y Mondragón contestaron al ministro de España y al señor de la Barra, que estaban dispuestos a aceptar esa suspensión de hostilidades, pero bajo la condición indeclinable de pactar desde luego, que el señor Madero y el señor Pino Suárez renunciaran a la presidencia y la vicepresidencia de la República, lo cual no aceptó el señor Madero, como no aceptó el consejo de los ministros Lascuráin y García Peña, de hacer su dimisión.

### Lascuráin encabezó al Senado

El senador señor Valdivieso propuso en la sesión celebrada en la Cámara de Diputados, que se nombrase una comisión que estudiase el asunto y dictaminase desde luego. El senador señor José Diego Fernández, hizo uso de la palabra para decir, que no debía demorarse la resolución del caso y que en virtud de la situación, la única solución era la dimisión del Presidente y Vicepresidente, y debía nombrarse una comisión para hacérselo saber así al señor Presidente Madero apelando a su patriotismo. Entonces el señor ministro Lascuráin solicitó que se le permitiera expresar, como lo hizo, que era más conveniente, en lugar de enviar una comisión cerca del señor Presidente, fuésemos todos los senadores, y ofreció acompañarnos. Así quedó resuelto y salimos para ir a Palacio. Como no hubiese número bastante de carruajes, fué necesario que algunos senadores esperaran mientras regresaban de Palacio los coches, por ellos, quedando citados para reunirnos en la Cámara de Senadores, y que mientras tanto, el señor Lascuráin nos anunciaría desde luego para ser recibidos por el Presidente. Nos reunimos en el Senado y fuimos a la presidencia y por medio de un ayudante, hicimos saber al señor Presidente que nos encontrábamos allí para hablarle. Contábamos con que el señor Lascuráin ya nos había anunciado y suponíamos también que le había informado de la sesión y de lo que íbamos a hablarle.

La nota oficial que dirigió el ministro señor Lascuráin al vicepresidente del Senado el día 14 de febrero dice así:

«Por acuerdo del C. Presidente de la República, tengo el honor de suplicar a usted se sirva convocar a una sesión secreta extraordinaria del Senado, en la cual el Ejecutivo de la Unión, informará acerca de la situación actual. Espero se servirá usted comunicarme la hora en que los CC. senadores se reunirán en el local de la Cámara; a fin de proporcionarles las seguridades debidas y de que concurra a la sesión el secretario de Estado que suscribe y que informara en nombre del Ejecutivo.» Firmado.—PEDRO LASCURÁIN.

### Acta de la sesión del Senado

La acta oficial de la sesión que se celebró el sábado 15 de febrero, por los senadores dice así:

«Terminada la lectura del oficio, se presentó el señor secretario de